

VERGARA, Gabriela. “Yo sí, pero mis hijos no”: un análisis entre la soportabilidad y el amor filial en mujeres recuperadoras de residuos (Argentina). *Sociabilidades Urbanas – Revista de Antropología e Sociología*, v.1, n.2, p. 125-135, julho de 2017. ISSN 2526-4702.

Artigo

<http://www.cchla.ufpb.br/sociabilidadesurbanas/>

“Yo sí, pero mis hijos no”: un análisis entre la soportabilidad y el amor filial en mujeres recuperadoras de residuos (Argentina)¹

“Eu, sim, mas meus filhos, não”: uma análise entre a suportabilidade e o amor filial em mulheres recicladoras de residuos (Argentina)

"I, yes, but my children, no": an analysis between support and filial love in women waste recyclers (Argentina)

“...si yo he pasado necesidades no quiero que mis hijos lo pasen, porque uno piensa en la calle y sale a buscar pan de los niños, no de uno” (Entrevista a mujer recuperadora, 2008, Córdoba).

Gabriela Vergara

Resumo: Este artigo discute as práticas de provisão de bens de consumo e de alimentos, assim como as percepções de trabalho em relação à própria ocupação presente e ao futuro das crianças e de mulheres catadoras de lixo, em três cidades argentinas. Os pressupostos teóricos de uma sociologia dos corpos e emoções são usados para articular os conceitos de cidades, corpos e sociabilidades. Para fazer isso, em um primeiro momento, pressupostos teóricos, ligando cidades, o capitalismo e a segregação, são retomados. Ele descreve brevemente o fenômeno dos recuperadores. Em segundo lugar, o conceito de “tramas corporais” é apresentado, e sua relação com a sensibilidade, sociabilidade e experiências para entender as práticas e percepções. Em terceiro lugar, práticas de provisão de bens de consumo e alimentos juntamente com as percepções de trabalho em relação à própria ocupação presente e ao futuro das crianças são analisados, em entrevistas a mulheres catadoras de lixo, na três cidades argentinas. Finalmente, o artigo sugere que as práticas e percepções no contexto de “sensibilidades descartáveis” e “sociabilidades individualistas” presentes tensões entre “soportabilidad” e práticas intersticiais, que têm laços fora da lógica da mercadoria. **Palavras-chave:** sociabilidade, trabalho, percepções, lixo

Resumen: En este artículo se analizan prácticas de provisión de bienes de uso y alimentos junto con percepciones del trabajo respecto a la ocupación propia presente y, de los hijos en el futuro de mujeres recuperadoras de residuos sólidos urbanos, de 3 ciudades argentinas. Se utilizan los supuestos teóricos de una Sociología de los cuerpos y emociones para articular los conceptos de ciudades, cuerpos y sociabilidades. Para ello, en un primer momento se retoman supuestos teóricos, que vinculan ciudades, capitalismo y segregación. Se describe brevemente, el fenómeno de los recuperadores. En segundo término, se presenta el concepto de tramas corporales, y en su relación con las sensibilidades, sociabilidades y vivencialidades para comprender las prácticas y percepciones. En tercer lugar, se analizan prácticas de provisión, prácticas de alimentación y percepciones del trabajo en los pliegues del presente propio y futuro de los hijos, en entrevistas a mujeres recuperadoras de residuos de 3 ciudades del interior de Argentina. Por último se plantea que

¹Una versión preliminar de este artículo fue presentada en la Jornada de Estudio “Circulaciones incómodas: perspectivas comparadas sobre la producción de jerarquías, fronteras y regulaciones sociales en torno al reciclado y reuso de materia descartada”, que se realizó el 19 de Mayo de 2016, en la Universidad Nacional de Quilmes.

prácticas y percepciones en contexto de “sensibilidad de los desechables” y “sociabilidades individualistas” presentan tensiones entre la soportabilidad y prácticas intersticiales, las cuales mantienen vínculos por fuera de la lógica de la mercancía. **Palabras clave:** sociabilidades, trabajo, percepciones, residuos

Abstract: This article analyzes practices of provision of goods and food along with perceptions of the work regarding the present occupation, and of the children in the future of urban garbage recyclers women, from three Argentine cities. The Theoretical assumptions of a Sociology of bodies and emotions are used to articulate the concepts of cities, bodies and sociabilities. To this end, Theoretical assumptions, which link cities, capitalism and segregation, are taken up in the first place. It describes briefly the phenomenon of recuperators. Secondly, it presents the concept of “tramas corporales”, and in its relation with the sensibilities, sociabilities and experientialities to understand the practices and perceptions. Third, we analyze practices of provision, feeding practices and perceptions of work in the folds of the present and future of the children, in interviews with urban garbage recyclers women from three cities in the interior of Argentina. Finally, it is posed that practices and perceptions in the context of "sensibilidad de los desechables" and "individualistic sociabilities" present tensions between social bearability and interstitial practices, which maintain ties outside the logic of the commodity. **Keywords:** sociabilities, work, perceptions, waste

Las calles son las arterias de las ciudades². Son parte del sistema circulatorio de un espacio artificial cuya carne es de hormigón y acero (BAUMAN, 1999). Eran el lugar de paso, en las urbes de la industrialización sustitutiva, por donde los obreros iban y venían en bicicletas, desde sus casas a las fábricas y viceversa. Las calles terminaban allí donde la propiedad privada de los medios de producción establecía límites tajantes entre el adentro y el afuera con carteles de ‘prohibida la entrada’. La desarticulación de aquel modo de producción y la relativización del modelo de varón proveedor se combinaron con cambios en el mercado de trabajo, el aumento del desempleo, subempleo y el cuentapropismo (NEFFA, 2003) por lo cual las calles se transformaron en escenarios de proliferación de ocupaciones diversas, pero unidas por un rasgo común: la precariedad y la informalidad. Una de estas ocupaciones es la recuperación de residuos la cual se puede realizar en otro espacio vinculado de manera opuesta a la ciudad: los sitios de disposición final (rellenos sanitarios, basurales a cielo abierto).

Las transformaciones urbanas y laborales afectan las formas de interacción, los (des)encuentros en co-presencia, pero también las vivencias particulares de los agentes –de aquellos que van al centro de la ciudad a comprar ropa a una tienda de marca, o de quienes buscan en la misma tienda pilas de cartones para su reciclaje-, y las formas de sentir, ver y oler el mundo. En este contexto es que indagamos ciertas prácticas y percepciones del trabajo de mujeres recuperadoras de residuos sólidos urbanos, de tres ciudades argentinas. En cuanto a prácticas nos referimos a la provisión de bienes de uso y a la alimentación, que habitualmente solemos asociar al trabajo de reproducción que predominantemente realizan mujeres en los espacios domésticos. En cuanto a percepciones del trabajo nos ubicamos en aquellos esquemas de clasificación y apreciación que operan entre la ocupación propia presente y la ocupación de los hijos futura.

En este artículo nos proponemos problematizar dichas prácticas y percepciones de mujeres recuperadoras desde la configuración de las sociabilidades actuales.

Para ello, en un primer momento se retoma la mirada sobre ciudades, capitalismo y segregación y se describe brevemente el fenómeno de los

²El presente artículo se inscribe en el marco del plan de trabajo aprobado por CONICET, “Sensibilidades en tensión: Trabajos, acciones colectivas y mujeres. Un análisis desde la estructuración social en San Francisco y Villa María (2002-2016)”.

recuperadores. En segundo término, se presenta la trama conceptual entre sensibilidades, sociabilidades y vivencialidades desde una sociología de los cuerpos/emociones. En tercer lugar, se analizan prácticas de provisión, prácticas de alimentación y percepciones del trabajo en los pliegues del presente propio y futuro de los hijos, en mujeres recuperadoras de residuos de 3 ciudades del interior de Argentina (en la provincia de Córdoba, nos referimos a Córdoba capital y San Francisco, en tanto que de la provincia de Santa Fe a Rafaela).

Por último se plantea que prácticas y percepciones en contexto de sensibilidad de los desechables y sociabilidades individualistas se tensionan paradójicamente entre la soportabilidad (que neutraliza conflicto presente) y prácticas intersticiales que actualizan vínculos que operan por fuera de la lógica de la mercancía, no instrumentales. La indagación en clave de vivencialidades podría echar luz acerca de las tensiones entre una subjetividad inscrita en el salir adelante y el sacrificio por otros que se metamorfosea desde las sociabilidades capitalistas como impedimento para otras articulaciones colectivas y potencialmente disruptivas.

Capitalismo, ciudades y cuerpos

En este apartado damos cuenta de las tramas entre capitalismo, ciudades y cuerpos para inscribir de manera contextual las prácticas y percepciones de las mujeres recuperadoras.

El espacio es parte de los modos de apropiación de los agentes y de sus propiedades (BOURDIEU, 1999), por lo tanto, las ciudades crean y protagonizan “las medidas, densidades y volúmenes que las condiciones materiales de existencia le otorgan” (SCRIBANO, 2013, pág. 144). Por ello, si bien la segregación social podría ser entendida a priori como el grado de separación entre grupos, expresa las desigualdades intrínsecas al capitalismo, derivadas de la distribución diferencial del ingreso y de los valores de la renta del suelo. Esto en las ciudades latinoamericanas se impregna con los vínculos neocoloniales que conforman la racialización, la segregación clasista y la relación colono-colonizado. Es decir que la segregación socio-espacial es una de las dimensiones de los procesos de estructuración social del capitalismo actual en las ciudades del Sur Global. En este marco se identifican dos dimensiones relevantes. Por un lado, el lugar (como posición y condición) ocupado por los cuerpos de los agentes sociales en las ciudades alerta acerca de las pertenencias a clases o fracciones identificar a qué clase pertenecen, siguiendo el supuesto de que la apropiación diferencial del suelo ubica a las clases bajas en terrenos de bajo valor, contaminados, inundables, sin posibilidad de contar con servicios públicos, distantes o de difícil acceso (SUNKEL, 1984). Por otro, la movilidad de los agentes es un “síntoma” de la segregación socio-espacial, la cual se evidencia en prácticas y procesos de diferenciación, desigualdad y desencuentros entre clases sociales que logran visibilizarse como manifestaciones expresivas de conflictos que emergen en medio de las tensiones entre la estructuración social, la estructura social y las sensibilidades (CERVIO & VERGARA, 2017).

En clave de una sociología de los cuerpos/emociones podemos identificar otra dimensión que atraviesa las anteriores, dado que el cuerpo guarda, construye y mantiene en sus tramas las lógicas de la estructuración capitalista que configura en modos particulares de sentir el mundo, la ciudad, el barrio. En otro lugar (VERGARA & FRAIRE, VANINA, 2017) hemos advertido una conexión estrecha entre prácticas, sensibilidades y condiciones objetivas. La seclusión espacial se hace y rehace a cada momento en la cotidianidad, en los sentires, en las sensaciones, en las percepciones, en los horizontes de posibilidades de dónde ir a pasear y dónde sentirnos menos

incómodos. Una suerte de correspondencia entre prácticas del sentir y movi­lidades en ciertos lugares de la ciudad, muros mentales y encapsulamientos que la ciudad, a partir de sus límites, márgenes y bordes, es capaz de construir en sus habitantes.

Como vimos, las ciudades se fragmentan en zonas claramente identificables en términos de clases sociales. Esto implica que en este espacio social, los agentes se ubican y posicionan junto con sus propiedades - cosas apropiadas - en función de ciertos lugares relativos y distancias, lo cual se expresa casi regularmente en el territorio: por el lugar donde está - clase social -, por la posición relativa - temporal o permanente, del rico respecto al más rico o respecto a un pobre- y por la extensión que ocupa - el agente y sus propiedades, como la superficie de las viviendas, el tamaño de sus vehículos-. De allí que la correspondencia entre cuerpo y mundo en el espacio social sea completa y mutua, pues, “[I]o que está comprendido en el mundo es un cuerpo para el cual hay un mundo” (BOURDIEU, 1999, pág. 179). En el siguiente apartado presentamos la trama conceptual que articula a los cuerpos/emociones.

Cuerpos y sociabilidades

Desde una sociología de los cuerpos y las emociones los procesos de fragmentación, sociosegregación o seclusión se combinan con determinadas formas de percibir y sentir la ciudad, con experiencias particulares de lo urbano, sean los lugares de trabajo, de esparcimiento o de residencia. Dichas experiencias se configuran con y desde el cuerpo, que es el principio y fin de los intercambios y encuentros con otros, es lo que permite a los agentes existir e interactuar, aún en las situaciones actuales de mediación tecnológica y virtual. No hay sujeto, acción ni relación social posible sin cuerpo. Superando la escisión cartesiana entre cuerpo-alma y emoción-razón, la Sociología mostró el modo en que la subjetividad se constituye en y por el cuerpo, en que las condiciones materiales de existencia son estructurantes de la corporeidad, la forma en que el cuerpo en su dimensión más socialmente biológica adquiere el porte, los gestos y las expresiones sociales.

Por ello, la corporeidad abarca los procesos orgánicos, sociales y subjetivos que son las principales aristas que conforman las *tramas corporales* en tanto disposiciones de acción, reservorio de saberes y prácticas ‘siempre a la mano’, disposiciones configuradas en la interpenetración de dimensiones socioculturales, subjetivas/identitarias y orgánicas, a lo largo de una biografía y del lugar ocupado por el agente (VERGARA, 2012). El cuerpo visto en el tiempo, permite la configuración de una biografía como condensación y síntesis de las vivencias y experiencias que articulan a su vez, lo particular e individual de cada agente con los procesos sociohistóricos en los que ha vivido. El cuerpo en el espacio, supone lugares en tanto posiciones, condiciones y disposiciones de acción, desde donde también se constituye la forma de conocer y sentir el mundo. Desde las categorías de espacio y tiempo, afectado por la historia biográfica y social junto con las condiciones estructurales de una sociedad en particular todo agente se comporta desde y a través de su materialidad corpórea.

Lo anterior destaca el interés en la materialidad de las prácticas, en las vivencias sociales-subjetivas que configuran determinadas percepciones, emociones, y sensibilidades. No hay lenguaje sin un sujeto conformado en su trama “materialmente” bio-social que viva (en) el mundo, que lo conozca, lo sienta y experimente.

Ahora bien, en términos geo-políticos, los cuerpos en el capitalismo constituyen el lugar privilegiado donde se asienta la conflictividad y el orden. La realización efectiva de la regulación involucra mecanismos y dispositivos que contribuyen a la soportabilidad social (SCRIBANO, 2007). Lo antes expuesto permite delinear una mirada sociológica crítica del capitalismo donde los sujetos se vuelven mercancías,

justamente por su condición corporal. Las relaciones entre cuerpos y capital se basan principalmente en la capacidad de los primeros de aportar energías, pero también en las formas en que por el segundo, se distribuyen y garantizan las condiciones de apropiación de los alimentos que, por ejemplo, permiten sostener un nivel de correspondencia entre las energías biológicas y las energías o capacidades sociales de acción.

Las posibles tensiones entre lo social, subjetivo y orgánico se articulan con las sociabilidades, las vivencialidades y las sensibilidades. Estas últimas se definen a partir de la relación entre percepciones, emociones y sensaciones que se construyen socialmente desde y para las políticas de los sentidos, con las tramas y prácticas del sentir, del querer.

Las vivencialidades son vectores de la experiencia de un agente en particular en el marco de ciertas sociabilidades. Estas por su parte, dan cuenta de los modos de interacción que los agentes viven y con-viven en inscripciones institucionales tales como las formas de familias, de enseñanza-aprendizaje, las formas de justicia o las reglas de aceptación, (SCRIBANO, 2013). En un sentido simmeliano, las sociabilidades resultan del encuentro de culturas subjetivas, las cuales a través (y a partir) de intercambios creativos conforman un 'nosotros' que objetiva y da significados a una sociabilidad particular, situada, la cultura objetiva (KOURY, 2016).

Las tres categorías traman un plexo heterogéneo y diverso y, atravesando las tramas corporales, pueden generar tensiones. Una forma que pueden adquirir son los desencuentros entre lo que Simmel denominó cultura subjetiva y objetiva. Otra forma es a partir de los mecanismos de soportabilidad social que pueden ser sostenidos por determinadas sociabilidades y políticas de los cuerpos/emociones.

Prácticas y percepciones de madres proveedoras

Ser proveedora, en el caso de las mujeres recuperadoras no es solo desarrollar un trabajo productivo en el mercado de trabajo, sino que también abarca la obtención en las calles o en los lugares de disposición final (basurales, rellenos sanitarios) objetos y alimentos para el uso o consumo dentro del hogar. En el continuo que enlaza hogares y calles, la obtención de alimentos y objetos de uso les permite resolver las necesidades del hogar y compensar los exiguos precios de los materiales reciclables con lo que podríamos llamar "ganancias extras". En este sentido, las prácticas y percepciones se articulan en una autogratificación que compensa el trabajo y pueden contribuir a la conformación de una *sensibilidad de los desechables* (VERGARA, 2014), es decir, un complejo de emociones y percepciones que reflejan una particular manera de vivir y sentir el mundo estando natural y desapercibidamente a disposición de los objetos, viviendo de lo que otros tiran.

Ahora bien, la noción de trabajo puede implicar lo realizado para la satisfacción de las necesidades; trabajo que puede ser reducido por el desarrollo de las fuerzas productivas o tecnología. Esta noción excluye la satisfacción de otro tipo de necesidades tales como libertad, felicidad, cultura. Si en lugar de pensar en un obrero industrial asalariado blanco, se considera a una mujer, se asume que su trabajo tiene dos facetas: es una carga pero a la vez fuente de felicidad, autorrealización. Los hijos pueden darle problemas pero su trabajo nunca es alienado o muerto, aun cuando fuera abandonada por ellos, ese dolor es más humano que la fría indiferencia que un obrero tiene frente a sus productos o mercancías, tanto las que produce como las que consume (MIES, 1994). Desde esta consideración teórica del trabajo como fuente potencial de felicidad nos preguntamos si es posible identificar en las prácticas de las mujeres recuperadoras -

junto con la soportabilidad social, fantasmas y fantasías sociales-, algún tipo de práctica intersticial que se desconecta de la lógica mercantil.

En otro lugar (VERGARA, 2015) hemos analizado percepciones del trabajo vinculadas a la provisión del hogar que poseen las mujeres recuperadoras, tensionando de algún modo el modelo clásico que asignaba dicha tarea al varón. En el siguiente apartado retomamos prácticas de provisión, de alimentación y percepciones del trabajo en los pliegues del presente propio y futuro de los hijos.

Los objetos que recuperan su valor de uso

Aunque resulte contradictorio a la dicotomía producción/reproducción, las mujeres recuperadoras perciben su responsabilidad sobre el trabajo reproductivo –en sus tres dimensiones- recorriendo las calles en busca de objetos para poder resolver diferentes demandas del hogar. Los objetos-mercancías según los usos y trayectorias pueden ser: a) los materiales destinados a la venta en los depósitos; b) lo que se da y reparte a familiares y vecinos; c) los materiales que se desvían de la venta para ser transformados vía técnicas de reciclaje (como el tejido artesanal de PET), en otros objetos para luego ser comercializados; d) la basura cuando definitivamente se desecha, y, e) los objetos para usos domésticos y consumo. Tanto el desvío de objetos como su “captura premeditada” (es decir, cuando de antemano se sabe que no son vendibles para el reciclaje) se conecta con prácticas de aprovisionamiento del hogar que abarcan desde ropa, comida, útiles hasta utensilios de cocina:

“M.: sí, yo sí, eso lo he hecho varias veces [hurgar las bolsas], saco platos, vasos ..ya me traje como dos o tres floreros / E: ¿ah sí? / M: sí, cosas que venden ahí por el centro ya, he sacado platos, tazas, vasos... algunos me llaman, alguna gente me dan así, cubiertos todo eso (M, 2008, San Francisco).

Las mercancías por desvío son aquellas que están inicialmente protegidas del intercambio mercantil pero luego re-insertadas, mientras que las ex –mercancías, son retiradas, temporal o permanentemente del mercado. En este caso, vemos primero objetos desechados, que luego se convierten en mercancías por desvío, aunque no re-inscriptas estrictamente en un intercambio económico, sino que recuperan su valor de uso.

Los esquemas de clasificación, apreciación y anticipación de los objetos-mercancías buscados o recibidos en las calles entablan estrechas relaciones con las responsabilidades del trabajo reproductivo vueltas prácticas cotidianas de las mujeres recuperadoras. Tal es el caso de la provisión de comida:

“.. al ratito que cirujé ahí un montón de ropa, ¿no sé por qué tiran tanta ropa así la gente? poleras, camperas, pantalones, vestidos pa chicos (...) esa es la diferencia, que usted trabaja en un lugar no cierto, usted tiene que ir a comprarse la ropa, tiene que ir a comprarse el calzado .. en cambio nosotros tenemos todo ahí .. tenemos todo, lo único que tenemos que comprar, el azúcar, ni yerba porque la yerba también nos dan” (I., 2006, San Francisco).

“T.: porque ellos me daban el azúcar, la yerba, fideos que se rompían, así ..todo bien preparado y me daban. Yo a la comida nunca me faltó con el carro” (T., 2008, Córdoba).

Los alimentos para el consumo familiar -incluido el caballo, en el caso de familias que disponen de un carro con tracción a sangre-, conforman circuitos de distribución de fuentes de energías, fuentes que resultan del azar, de lo que se encontró en el día, tanto en las calles como en los sitios de disposición final. Estas prácticas contribuyen a la conformación de una sensibilidad de los desechables, en tanto

naturalización desde los sentidos visuales, táctiles, olfativos y gustativos de vivir de lo que otros-tiran.

Prácticas del (no)comer

En el reverso de las prácticas de provisión que incluyen alimentos advertimos prácticas del comer que aparecen cuando hay escasez. El hambre, en sus tipos e intensidades, además de la inanición marca los cuerpos muchas veces de manera desapercibida, es decir, con efectos que serán visibles a futuro, condicionando funciones corporales. Esto es particularmente llamativo en la carencia de nutrientes pese a que se haya ingerido alimentos (por ejemplo, hidratos de carbono). Cuando el hambre opera como política de los cuerpos puede ser inscripta en la lógica del capitalismo neocolonial, cuya depredación de bienes comunes impacta en las posibilidades presentes y futuras de apropiación de nutrientes que permiten funciones cognitivas, emotivas, motrices, entre otras básicas (SCRIBANO, HUERGO, JULIANA, & EYNARD, Martín, 2010). El hambre constituye una estrategia de disciplinamiento o domesticación más efectiva que la coerción legal, una(o)presión que actúa silenciosa y pacíficamente moviendo a esfuerzos y sacrificios intensos (Morandé, 1984) o bien, que conduce al adormecimiento debido a las faltas de energía paradisponer del propio cuerpo. Así pues, queda de manifiesto la relación entre comida y vida, dado que “[e]l riesgo de la no-reproducción biológica comienza en el riesgo de la inanición. La línea que divide la vida y la muerte está pintada con los colores de la alimentación” (SCRIBANO, 2005).

Las condiciones materiales/estructurales de existencia de las familias de recuperadores de residuos transitan habitualmente por los senderos de la comida escasa y la certeza de que en las calles o en el basural algo se podrá encontrar. Uno de los lugares más frágiles en este contexto es la desnutrición infantil como una de las marcas sintomales de las fallas constitutivas de un sistema que expropia recursos generando con esto, una desigualdad estructural y estructurante. Es además un vértice en el que confluyen, la enfermedad y la alimentación - o, mejor dicho, su ausencia parcial o total-. Es un síntoma de la presencia de la organicidad y de sus relaciones con la presentación social de los cuerpos y la subjetividad. Por ello, las energías sociales dependen de las energías corporales, con lo cual la deficiencia nutricional, marca un horizonte de relaciones humanas débiles, que afectan el desplazamiento social, las trayectorias de clase y la regionalización de la vida (SCRIBANO, 2005).

Las carencias y necesidades suelen traspasar momentos coyunturales -tal como puede ser un periodo de crisis- y volverse ‘crónicas’, cotidianas, naturalizadas, hasta convertirse en ‘ausencias sistemáticas’ que torsionan las condiciones de reproducción de la población. En el revés de esta situación, la comida se convierte en el ‘techo’ de los sueños diarios:

J: es lindo porque no te falta nunca de comer, porque siempre te hacés negocios de un restaurante o de una panadería y vos sabés que vos siempre vas a esos lugares y siempre vas a tener la comida del día (J., 2008, Córdoba).

‘Hacerse negocios’ significa una precaria capacidad de apropiación, de apenas, un acuerdo que garantiza la provisión de comida, una comida transitoria que alcanza para el día, pero que ya con eso basta para que la actividad sea valorada estéticamente como ‘linda’. Feo es el hambre; lindo es poder comer. Lo estético se conecta con las presencias y ausencias que delatan los polos del ‘siempre’ y el ‘nunca’. Los negocios garantizan comida para que nunca falte. El ‘comer’ como posibilidad que se trata de garantizar al menos para los hijos - y también para los caballos - da cuenta del inestable equilibrio entre lo que se ingiere y gasta.

La domesticación de los cuerpos sociales a través de sus necesidades orgánicas, como el hambre, implica una reconfiguración y un desdibujamiento de los requerimientos nutricionales de acuerdo con la edad para garantizar el crecimiento, como así también otros gustos, otros hábitos alimenticios:

R: lo que comen los otros bebés que son chiquitos, viste que tienen la posibilidad de tener su papillita de esto, el juguito, la manzanita, no, ellos no, ellos no, ellos comen igual que nosotros, lo que podemos, lo que agarramos de la calle, lo que nos da la gente (...) ellos se van, se van criando así (R., 2008, Córdoba).

Los ‘otros bebés’ son los bebés de otras clases sociales que tienen la posibilidad de acceder, como a cualquier otra mercancía, a los alimentos adecuados para las etapas del crecimiento. En el fragmento, se equipara como en una cadena de equivalencias, algo que resulta en la impotencia: lo que pueden es lo que agarran y esto es lo que ‘les dan’, configurando así, las condiciones objetivas de reproducción mínima de los cuerpos de sus hijos. Las comidas también configuran las relaciones entre familiares o vecinos que se dan en los hogares:

“M: o guiso, así, no, pongo un poco yo, un poco mi hermana, ponemos así para los gastos de la casa / M.A.: y acá lo único que tenemos que comprar nosotros, la carne y la verdura nomás, porque fideo, tomate, todo eso / M: eso viene en los bolsones, la sal, el puré de tomate, viene en los bolsones, la harina, fideo, todo, normalmente tengo que comprar el pan o la carne nomás” (M. y M.A., 2008, San Francisco).

‘Poco’ es lo que abunda en estos hogares; poco es lo que se reúne de los distintos aportes cuando las familias son numerosas. La apelación al superlativo ‘bolsón’ se contrapone con las experiencias cotidianas de estas mujeres de convivir con la escasez, pues esto que parece grande, amplio, extenso, muestra sus límites en las ausencias: hay que comprar la carne, el pan, la verdura, los alimentos perecederos, aquellos que poseen alto valor nutricional y también un costo elevado. La comida llega a los hogares de las recuperadoras desde diversas fuentes. Una de ellas, son los bolsones alimentarios otorgados por entidades estatales u otras instituciones, también vía el solidarismo en las calles -tanto de los comercios como de particulares-, o bien, de lo que se encuentra tirado en los cestos de residuos. En este marco hemos identificado otro tipo de prácticas que se entablan con los hijos, tal como lo relata una mujer recuperadora:

C.: a veces es porque no haces los tiempo, y es duro eso de encontrarte con ... o tenes un plato de comida eso te pasa como persona, porque por ahí vos tenes un plato de comida y decis se los dejo para mis hijos... nosotros por ahí somos mujeres que más de una vez tenemos muchas horas de trabajo y vamos sin comer... y no es solamente yo, todas mis compañeras ... que dejan el plato de comida para sus hijos y tenes que ir a trabajar toda la tarde sin comer...(C, 2013, Rafaela).

Ceder la comida para los hijos se inscribe en una trama de sociabilidades, vivencialidades y sensibilidades particulares. Forma parte de las inscripciones corporales de la maternidad (no sólo biológica) como disposición a garantizar la vida otra persona, de las sensaciones vivenciadas de hambre en la propia biografía y de sentidos y energías que se reacomodan entre emociones y carencias. Retomaremos estas prácticas en el cruce con las percepciones que abordamos en el siguiente apartado.

Percepciones del trabajo presente y futuro

En tanto modos naturalizados de organizar las impresiones, las percepciones contienen una dimensión social, una constitución anclada en los entramados de intersubjetividades que median las interacciones. Esta organización parte de esquemas

acumulados desde experiencias previas que se ponen en acto, reproduciéndose no sin modificaciones o alteraciones. La organización selectiva de las impresiones se da a partir del entrecruzamiento, solapamiento y acoplamiento de esquemas de clasificación, de apreciación y de anticipación. Estos últimos ponen en acto dicotomías de clasificación y apreciación que resultan de experiencias, prácticas, percepciones pasadas; son el elemento temporal que expresan la forma en que las percepciones se forman, consolidan o modifican en el tiempo. Es la relación pasado-presente-futuro que atraviesa los modos en que distinguimos y apreciamos el mundo, sus objetos, sus fenómenos, sus imprevistos, sus desajustes. A su vez, los esquemas de distinción-valoración se convierten con el paso del tiempo, en nuevos o renovados esquemas anticipatorios. Unos y otros se complementan, articulan, y desplazan pudiendo al mismo tiempo reforzar, afianzar o contradecir otras percepciones o, algún componente de las mismas. Repasemos algunos fragmentos de entrevistas que dan cuenta de percepciones del trabajo que las mujeres realizan en presente y las tensiones que emergen cuando clasifican esta ocupación en relación a sus hijos:

C.H.: yo el sacrificio lo estoy haciendo para ellos que después mañana o pasado me van a decir `oh mamá tenías razón, me hinchó tanto ¿eh? para que estudiara .. gracias a ella estoy .. o sea trabajando en este lugar o estoy haciendo .. ¿eh? es todo para ellos no es para mí, (C., 2008, San Francisco)

C: ... yo quiero, no que ellos... el día de mañana que se casen, que tengan su familia sean felices / E.: y donde te gustaría a vos que ellos trabajen? ... si ellos tuvieran posibilidad de trabajar en lo mismo que vos ... / C.: no, no, no sé, no porque no se vayan a animar ... pero uno viste que apunta a que ellos tenga algo un poco mejor que vos en la vida, me entendés? que al ser el trabajo, aparte que puedan entrar mejor remunerados (C, 2013, Rafaela)

O. : y bueno... no me gustaría que mis hijos terminen allá pero yo estoy bien con lo que hago, no se si será la costumbre o que... (...) E: y por qué me decís vos esto de que no de que te gustaría que ellos hagan otra cosa, digamos que puedan... que es lo que a vos te gustaría para ellos ? / O: y algo mejor, porque que se yo, el plan están estudiando... yo siempre quisieran que no terminen allá como yo, (...) por ahí les digo yo termine allá [en el relleno] porque no sé, no me quedaba otra cosa... (O, 2013, Rafaela)

E.: y con tus hijos ¿cómo es esta cuestión de la basura? a vos te gustaría que ... que alguno si tuviera posibilidad de hacer lo mismo que vos o preferís que trabajen en otros lugares? cómo es eso ? / S.: no, no me gustaría / E: no ? / S.: no porque es muy sacrificado el trabajo allá (...) no porque es muy sacrificado el trabajo, yo lo hago a mí me gusta, pero a ellos no (S, 2013, Rafaela)

Las tramas corporales configuran percepciones particulares de la propia biografía que trama con las emociones un estado de resignación y acostumbramiento. Es un pasado y un presente desde donde conviven de manera contradictoria el deseo de futuro para los hijos y las formas de clasificar y apreciar la ocupación actual, en las calles, en el relleno sanitario. Así, el trabajo presente se asienta en un conjunto de esquemas que por momentos parecen opuestos. Es el orgullo por el trabajo y el desagrado por las condiciones, por el esfuerzo, por la remuneración. Pero además esta contradicción se rearticula y complejiza cuando entran en juego esquemas de clasificación y apreciación entre los buenos/malos trabajos para los hijos (que tengan vacaciones pagas, que tengan buena remuneración, que tengan cobertura médica). Parámetros de la sociedad salarial casi inexistentes para ellas, y seguramente para sus hijos también.

Las tramas corporales entonces se ven atravesadas por las sociabilidades del trabajo asalariado por un lado, de la maternidad indelegable por otro. Las sensibilidades

de los desechables actualizan emociones que conviven tensionalmente entre el orgullo y la vergüenza, entre la alegría y la resignación. Las vivencialidades ponen de manifiesto en el desplazamiento temporal los deseos y expectativas, cuando no, las propias autoculpabilizaciones y auto-responsabilizaciones.

En el apartado final, ponemos en relación estas categorías intentando formular interrogantes a este plexo de percepciones y prácticas presentes en las mujeres recuperadoras.

A modo de cierre

Las sociabilidades actuales transitan entre los pliegues de la desconfianza, el autoencierro y denegación como rechazo social, en el marco de cromatizaciones según clases sociales. En este contexto, hemos indicado cómo además en las mujeres recuperadoras se hacen presentes dimensiones de sociabilidades que orientan formas de interacción filial basadas en el cuidado. Esta contradicción entre tendencias hacia una sociabilidad individualista versus una sociabilidad orientada a otros sujetos próximos atraviesa las tramas corporales actualizando prácticas de modos diversos. En el primer caso consolida la fragmentación de las acciones colectivas, neutralizando el conflicto que en los casos analizados tienen que ver con el modo intensivo y extensivo de expropiación de energías corporales. Esto deriva en la soportabilidad, en el acostumbramiento, en la resignación, tal como vimos en el párrafo anterior, en las percepciones del trabajo propio presente.

En el segundo caso, habilita a la formación de prácticas del querer como el amor filial, esto es donde se reconectan las relaciones de ego con alter que el capitalismo coagula en la mercantilización. “[E]l amor como práctica intersticial involucra la energía de saberse con otro en el mundo en tanto trampolín para la acción” (Scribano, 2010, pág. 252), es decir que contradice la resignación –porque las relaciones con otros son objeto de deseo, desplaza la primacía de la necesidad, suspende el extrañamiento y la alienación.

En el plexo que tejen las sociabilidades y sensibilidades atravesando las tramas corporales, nos interrogamos por prácticas y percepciones en contexto de sensibilidad de los desechables y sociabilidades individualistas. El análisis de las prácticas de provisión y del (no) comer, junto con las percepciones del trabajo presente/futuro propio y de los hijos nos permite alertar acerca de la posible convivencia o solapamiento entre la soportabilidad (que neutraliza conflicto presente) y las prácticas intersticiales que actualizan vínculos que operan por fuera de la lógica de la mercancía. La indagación en clave de vivencialidades podría echar luz acerca de las tensiones entre una subjetividad inscripta en el salir adelante y el sacrificio por otros que se metamorfosea desde las sociabilidades capitalistas como impedimento para otras articulaciones colectivas y potencialmente disruptivas.

Bibliografía

BAUMAN, Z. *La globalización. Consecuencias humanas*. Buenos Aires: FCE, 1999.

BOURDIEU, P. *Meditaciones pascalianas*. Madrid: Anagrama, 1999.

CERVIO, A., & VERGARA, G. Segregación socio-espacial, conflictos y sensibilidades: Disputas por la movilidad y el desplazamiento en la ciudad de Córdoba, Argentina. *Aposta*, p. 196-220, 2017.

KOURY, M. G. Cultura emotiva e processo social: medos corriqueiros, risco e sociabilidade. *RBSE*, v. 15, n. 44, p. 22-34, 2016.

MIES, M. *Patriarchy and accumulation on a world scale*. UK: Redwood books, 1994.

- MORANDÉ, P. *Cultura y modernización en América Latina*. Santiago de Chile: PUC de Chile, 1984.
- NEFFA, J. *El trabajo humano: contribuciones al estudio de un valor que permanece*. . Buenos Aires: Lumen, 2003.
- SCRIBANO, A. *Itinerarios de la protesta y del conflicto social*. Córdoba: Copiar y UNVM, 2005.
- SCRIBANO, A. La sociedad hecha callo: conflictividad, dolor social y regulación de las sensaciones. En A. S. (comp.), *Mapeando interiores* (págs. 119-143). Córdoba: Universitas, 2007.
- SCRIBANO, A. Las sensibilidades prohibidas: el epílogo de un libro sobre la transformación social. En A. Scribano, & P. Lisdero, *Sensibilidades en juego: miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones* (p. 246-257). Córdoba: Cea-Conicet, E-book, 2010.
- SCRIBANO, A. Ciudades coloniales: límites, márgenes y bordes . En M. C. Luhrs, *Circulaciones materiales y simbólicas de América* (págs. 127-146). Querétaro: UAQ, 2013.
- SCRIBANO, A., Huergo, Juliana, & Eynard, Martín. El hambre como problema colonial: Fantasmas, Fantasías sociales y Regulación de las Sensaciones en la Argentina después del 2001. En A. S. (comp.), *El purgatorio que no fue* (págs. 23-51). Buenos Aires: CICCUS, 2010.
- SUNKEL, O. *La dimensión ambiental en los estilos de desarrollo de América Latina*. Santiago de Chile: Cepal, Pnuma, 1984.
- VERGARA, G. *Experiencias de la doble jornada en mujeres recuperadoras de residuos de Córdoba en la actualidad Un análisis de sus tramas corporales, percepciones y emociones*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales (UBA):. Inédito, 2012.
- VERGARA, G. Emociones, cuerpos y residuos: un análisis de la soportabilidad social. *RBSE*, v.13, n. 37, p. 43-58, 2014.
- VERGARA, G. Mujeres recuperadoras de residuos entre familias y trabajo: la percepción de proveer como amas de casa (Córdoba, 2006-2013). En G. V. (comp.), *Recuperadores, residuos y mediaciones. Análisis desde los interiores de la* (p. 229-260). Buenos Aires: ESE Editora, 2015.
- VERGARA, G., & FRAIRE, Vanina. (2017). Cuerpos y sensibilidades en la ciudad. Análisis de prácticas de (in)movilidad en/desde un barrio. En M. C. Luhrs, *Vida y vivencia en las ciudades* (pág. (en prensa)). México: UNAM.

